RABASKETA

CUENTOS DE ANIMALES PARA LEER A LOS PEQUES

MONTSERRAT VALLS GINER

JUAN GENOVÉS TIMONER

CUENTOS

Tab Editing

CUENTOS

RABASKETA

CUENTOS DE ANIMALES PARA LEER A LOS PEQUES

Tab Editing

RABASKETA

©Montserrat Valls y ©Juan Genovés, 2023

Primera Edición: noviembre de 2012

Segunda edición: abril de 2015

Tercera Edición: enero de 2023 – Tab Editing

Diseño de la portada, ©Montserrat Valls y ©Juan Genovés, 2023

Imágenes de: ©Montserrat Valls y ©Juan Genovés, 2023

ISBN:

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal)

Diríjase a Tab Editing si necesita reproducir algún fragmento de esta obra.

Puede contactar con Tab Editing a través de la web:
https://www.montsevalls.eu o por
email en: info@montsevalls.eu

Tab Editing es un sello editorial de Montse Valls y Juan Genovés
08025 - Barcelona (info@montsevalls.eu)
https://www.montsevalls.eu

Síguenos en:
https://www.facebook.com/Libros.Tab.Editing
https://www.montsevalls.eu

Tab Editing

CUENTOS

RABASKETA

CUENTOS DE ANIMALES PARA LEER A LOS PEQUES

Montserrat Valls Giner

Juan Genovés Timoner

Tab Editing

DEDICADO A:

Esas personas que venían a arroparnos por la noche cuando éramos pequeños y a inundarnos de hadas y brujas: nuestros padres

PRÓLOGO

RABASKETA, es un conjunto de cuentos infantiles, pensados fundamentalmente para distraer y divertir a los niños de entre 2 y 6 años, procurando al mismo tiempo transmitirles valores y conocimientos.

Estos cuentos, pretenden ser también una herramienta donde los padres encontrarán unas historias amenas, de fácil lectura, que les permitirá contar una historia instructiva y aleccionadora.

Para conseguir este objetivo de divertir e instruir, se han elaborado dos grupos de cuentos, uno en el que la protagonista, una niña de seis años llamada Alicia, a lo largo de nueve cuentos, relata sus experiencias con diversos animales y explica de manera sencilla y con humor costumbres de los mismos, dando a conocer parajes y usanzas de África.

A cada uno de los animales, que protagonizan las historias de Alicia, el nombre que se les ha dado, es el de su raza en idioma suajili, utilizado en diversas partes de África, entre las que destacan Kenia y Tanzania. Por ejemplo, en Alicia y el león, éste se llama Simba, que significa león y que tiene además un sobrenombre, Hatari, que significa peligro en el mencionado idioma.

El otro grupo, también de nueve historias, es un conjunto de fábulas, donde a través de las actuaciones de animales, se trasmite a los pequeños, los valores más básicos de convivencia, armonía y bondad, siendo al mismo tiempo historias emotivas y divertidas. Para ello a estos personajes, se les han dado nombres humanos, consiguiéndose así, que el pequeño los vea más cercanos y por ende, que sus actitudes le parezcan más fáciles de emular.

Por último y a modo de presentación, incluimos dos cuentos de la serie ***"Las Cosas que Veo"***, que estamos preparando y donde los protagonistas son objetos cotidianos, que ven los niños, pero que son para niños algo mayores de seis años o incluso para los padres y abuelos.

Confiamos sinceramente en que, en este libro, encontréis un aliado eficaz para la formación de vuestros hijos y que os sirva también como base de inspiración para crear vuestras propias historias.

CUENTO 1

SERIE ALICIA Y…
ALICIA Y BRUJITA ~ CON "P" DE PERRO

Érase una vez una niña de cinco años, muy bonita, con una larga cola de pelo rubio y ojos azules.

—Hola. Soy Alicia, vivo con mis papás y tengo una perrita westy, esas que son blancas y pequeñitas. De nombre le puse "Brujita". Es muy divertida y juguetona. A mí,

lo que más me gusta son los animales. Esta que se acerca es "Brujita". ¡Hola "Brujita!, ¿sabes lo que me han regalado papá y mamá para mi "cumple"?

—No Alicia. ¿Qué te han regalado?

—Un viaje a Kenia, para que vea muchos, muchos animales.

—Y, ¿yo podré ir?

—No, no dejan ir a perritos. Te podrían comer.

—¿Y con quién me quedaré?

—Con la abuelita.

—¡Bien!... ¿Sabes Alicia? Un día la abuelita me contó una historia. Me dijo, que hace muchos, muchísimos años, los perritos éramos salvajes y vivíamos en las montañas y en las selvas y no conocíamos al hombre.

—Y, ¿qué pasó?

—Pues en una noche muy fría, muy fría, una loba y su hijito, Pequeño Lobito, temblaban y no encontraban comida. Mamá loba, entonces, vio una luz a lo lejos.

—¿Y qué había?

—¡Espera Alicia, no quieras correr tanto! La loba se acercó despacito y sin hacer ruido al lugar de donde venía la luz. Era una cueva con un fuego encendido dentro, olía a comida. Un hombre la estaba preparando.

—¿Y el hombre la vio?

—Sí. Y los dos se asustaron mucho. Pero el hombre, viendo a lobito que era un bebé, se sentó y dejó que la loba y lobito, poco a poco, muy poco a poco, se fueran acercando al fuego y después les acercó algo de comida.

—¿Y qué comieron?

—Filete a la parrilla.

—¿Y después?

—Todos se durmieron, muy apretaditos, dándose calor. Mientras estaban durmiendo, una serpiente mala, entró en la cueva para hacer daño al hombre. La loba la oyó y se lanzó contra ella y la serpiente se fue, tan deprisa como pudo. El hombre, que se había despertado, viendo lo que había pasado, acunó a lobito y la loba le sonrió.

—Entonces, desde aquel día, ¿los perros y las personas somos amiguitos?

—No Alicia, desde aquel día no. Los lobos aún ahora, prefieren la libertad a vivir con vosotros, pero nosotros, los perritos, que venimos de ellos, preferimos vuestra amistad.

—Y ¿cómo de un lobo ha salido una perrita pequeñita y blanca como tú?

—¡Ay Alicia! Esto no lo saben ni los mayores.

De pronto, "Brujita", se queda mirando la puerta y entonces la abuelita Samanta entra y "Brujita" se tira a sus brazos.

Ahora sé, que me puedo marchar tranquila. En Kenia hablaré con muchos otros animalitos, que me contarán sus historias. Eso sí, tendré que ir con cuidado, papá y mamá no deben enterase de que puedo hablar con los animales. Son mayores y no lo entenderían.

CUENTO 2

SERIE FÁBULAS - CON "R" DE RINOCERONTE EL RINOCERONTE QUE DABA HELADOS DE COLORES

En una calle cerca de donde vives hay un rinoceronte, que cada mañana, lleva un camión lleno de helados de colores verdes, naranjas, rojos y amarillos

No puedes ver al rinoceronte Casildo, porque sale muy temprano, antes de que pongan las calles para los niños.

Hoy, mientras tú estás durmiendo la rinoceronta Vilma se acerca al camión de helados; le gustan los verdes y Casildo siempre se da cuenta que son igual de verdes que los ojos y las pestañas de Vilma.

—Hola Vilma ¿quieres un helado verde?

—No, hoy lo querré amarillo.

—Vale. ¿Quieres que cuando termine mi ronda vayamos a dar un paseo?

—No me atrevo, porque a esas horas ya salen los niños y nos pueden ver.

—¿Pues sabes qué?

—Dime.

—Mañana vendré más pronto, y así tendremos tiempo de pasear.

—Bien, hasta mañana.

Al día siguiente la rinoceronta Vilma esperó, pero no apareció. Ella también estaba enamorada de Casildo, pero nunca le había dicho nada.

Cuatro calles más arriba el rinoceronte había caído enfermo, y tuvo que guardar cama durante quince días.

Vilma fue cada día al camión de los helados de colores, pero Casildo seguía sin venir.

Entonces, un día cayó una tormenta muy fuerte, y apareció otro rinoceronte llamado Vladimir.

—¡Hola guapa! ¿qué haces aquí tan solita?

—Nada, espero al camión de los helados.

—¡Ah, ese camión no pasará más! Casildo se ha ido con una rinoceronta muy guapa y no volverá.

—¡Eso es mentira!

—¿Tenía helados verdes como tus ojos verdad?

—Sí ¿por qué?

—Porque ahora ha hecho helados azules, como los ojos de su novia Rosita.

—¡Será caradura!, anda, Vladimir, vayamos a dar una vuelta.

Semanas después Casildo volvió con sus helados verdes. Buscó, y buscó, pero no encontraba a su amada, y lo peor de todo no había podido decirle que la quería.

Casildo estaba triste, sus lágrimas caían encima de los helados, y debido a ello se transformaron en helados azules.

Entonces una rinoceronta llamada Rosa se acercó a su camión.

—¡Hola! ¿Por qué estás llorando?

—Porque los helados ya no serán verdes.

—¡Y qué!, la vida hay que tomarla como viene.

Casildo la miró a los ojos y dejó de llorar, porque se dio cuenta de que Rosa tenía los ojos azules más bonitos del mundo.

Con el tiempo tuvieron rinocerontitos, que comían helados violetas.

Un día, Vilma, la rinoceronta, vio a toda la familia. Y entonces, la que lloró fue ella, porque no había sabido tener paciencia y esperar. Se fio de lo que le decía un desconocido.

El próximo día, despertaros muy prontito y, tal vez, podréis ver a los rinocerontitos.

CUENTO 3

SERIE ALICIA Y…
ALICIA Y EL LEÓN ~ CON "L" DE LEÓN

Érase una vez una niña, Alicia, en un país maravilloso, Kenia.

Hola. Soy Alicia otra vez. Ya he llegado a Kenia. Cuando veníamos en el avión, ha sido muy "diver". Me han dado "chuches". He visto "pelis" de "dibus".

Me lo he pasado requetebién, hasta que me he dormido.

Al llegar al aeropuerto, había muchos negritos. Son muy simpáticos y siempre sonríen, tienen los dientes muy blancos. Luego nos dejaron en el hotel "Thorntree Place" de Nairobi y ahora, que ya hemos dormido, nos han venido a recoger con un "jeep", para llevarnos a ver animalitos.

Estoy muy contenta, le podré contar muchas cosas a "Brujita". Nos llevan dos negritos, Samson, que es el guía y Henry, que es el conductor. Samson habla muy bien en castellano, pero Henry no, aunque parece muy bueno. Le voy a preguntar muchas cosas a Samson.

—Samson, ¿a dónde vamos?

—Ahora iremos al parque Aberdare, para que veáis animalitos de todo tipo.

—Y, ¿veremos leones?

—Sí Alicia. Veremos leones.

—¿Dormiremos con ellos?

—No Alicia. Cuando ya estemos cansados, os llevaremos al hotel "Treetops". Allí dormiréis en una casita construida sobre un árbol.

—¡Bien! ¡Qué guay!

Samson, nos va diciendo el nombre de todos los animales, que nos vamos encontrando: Ñus, guepardos, gacelas, impalas, hienas… Aunque yo lo que quiero ver son leones y aún no los hemos visto… Entonces, Samson, nos avisa.

—¡Mirad!, ¡Allí hay una manada de leones!

—¡Qué bonitos! ¡Y tienen cachorritos!

—Ves Alicia, aquellas que no tienen melena, son las leonas y aquellos dos, que están a la derecha tumbados al sol y que si la tienen, son leones.

—¿Por qué los leones tienen melena y las leonas no?

—Porqué así los leones dan más miedo, parecen más grandes y feroces. Y a las leonas, que son las que cazan, les es más cómodo no tenerla, para tener menos peso y no tener tanto calor al correr.

Henry para el "jeep" muy cerca de la manada y yo le pregunto al león más grande:

—¡Hola león! ¿Cómo te llamas?

—¡Hola niña! Me llamo Simba, pero todos me conocen por Hatari, porque soy muy fuerte y peligroso.

—¿Tienes hijitos?

—Sí, tengo varios. Allá están con su mamá.

—¿Tú no estás con ellos?

—Alguna vez, pero no demasiado. Siempre tienen ganas de jugar y yo con mi melena tengo mucho calor…

—Y entonces, ¿tú qué haces?

—Tomo el sol. Paseo con mi amigo y protejo a la manada de los animales malos.

—¿Y la leona qué hace?

—Cuida a los pequeños, caza para conseguir comida y les protege de los enemigos.

—Pero así, tú no haces casi nada y esto está mal. Si mi papá no jugara conmigo, yo estaría muy triste.

Justo ahora, Samson dice:

—¡Nos vamos!

Yo le digo adiós a Hatari y a su amigo, a las leonas y a los leoncitos y nos marchamos. Mientras nos alejamos, veo a Hatari levantarse y acercarse a la leona y a sus hijitos. A lo mejor me ha hecho caso…

CUENTO 4

SERIE FÁBULAS - CON "H" DE HORMIGA
LA HORMIGA QUE QUERIA VOLAR

El hormiguero era pequeño y el mundo muy grande.

Betti, la hormiga más pequeñita, trabajaba con sus papas, cogiendo migas de pan, fruta, todo lo que encontraban lo traían al hormiguero.

Los papas de Betti eran felices, les gustaba todo aquello, y por la noche mientras Betti dormía, se iban a la discohormiguera.

Pero nuestra hormiga, queridos niños, quería volar.

Al lado del hormiguero, mientras sus papas se iban a bailar las noches de luna llena, Betti miraba el aeropuertohormiguero.

Allí las hormigas voladoras cogían vuelos para sitios lejanos y bonitos.

Una noche, cuando sus papás dormían, Betti se fue al aeropuertohormiguero, y se coló de polizona en una hormiga voladora.

La luna estaba más redonda y blanca que nunca. De repente la hormiga voladora se puso a volar, y Betti empezó a ver el hormiguero muy pequeño, muy pequeño…

Betti iba volando por el cielo, veía nubes de azúcar, y Arco Iris de mermelada.

De pronto la hormiga voladora le dijo que qué hacía allí.

—Niña ¿Qué haces ahí?

—¿Yo?, nada, estaba paseando y me confundí.

—¿Y tus papas?

—Ah, no pasa nada, les gusta que viaje.

Natalia, la hormiga voladora, se dio cuenta de que mentía así que decidió darle una lección a la hormiguita.

—Bueno, pues lo siento mucho, pero te has metido en un viaje de ir a ver a monstruos.

—¿Monstruos?

—Sí, cosas feas. Pero tú ya estarás acostumbrada ¿no?

—Sí, sí, mintió Betti.

Natalia la llevó volando hasta un lugar oscuro, con fantasmas y murciélagos.

Betti estaba asustada, y al final chilló.

—¿Te ocurre algo hormiguita?

—Tengo miedo.

—¿Por qué?

—Quiero ir con mis papás.

—Así, todo era mentira.

—Sí, la he mentido señora hormiga voladora.

Bien, pues vamos a volver a casa.

Betti tenía tanto miedo, que a la vuelta cerró los ojos y no miró nada.

Cuando por fin aterrizaron, vio a sus papás.

La abrazaron y le dieron pan con fruta.

Entonces Betti, se dio cuenta de que tendría mucho tiempo para viajar.

Todo a su tiempo, le dijo Natalia.

Al día siguiente a Betti le encantó su hormiguero, y no le importó que el mundo fuera más grande.